

Barrio de San Marcos



San Marcos surgió a principios del siglo XVII, cuando varios indios provenientes de pueblos como Nochistlán, Teocaltiche y Jalpa, comenzaron a asentarse y construir sus viviendas a orillas de la villa de Aguascalientes. Los primeros registros de la existencia de San Marcos datan de 1622, y no pasó mucho tiempo para que las autoridades lo reconocieran como pueblo de indios y otorgaran tierras comunales a sus habitantes.

Así, entre 1626 y 1668, el pueblo recibió 2 suertes de huerta y 4 caballerías y media de tierra, incluyendo el derecho al agua para los riegos que necesitara. Como estas tierras eran insuficientes para satisfacer sus necesidades, los habitantes de San Marcos comenzaron a vender en la villa de Aguascalientes los productos que cosechaban y manufacturaban, así como a trabajar en las propiedades de los españoles.

Poco a poco, el pueblo contó con elementos que le otorgaron mayor cohesión y estabilidad: se nombraron autoridades propias y se construyó una pequeña capilla en honor de la Limpia Concepción, formándose además una cofradía y un hospital de indios.

Así, a pesar de lo limitado de sus tierras y recursos, el pueblo consolidó su existencia e identidad a lo largo del siglo XVIII. Un indicio de su desarrollo lo constituye la construcción de la actual iglesia de San Marcos, la cual sustituyó a la pequeña capilla que había sido levantada en el siglo XVII y que ya era insuficiente para cubrir las demandas espirituales de los habitantes del pueblo.



La iglesia fue levantada a iniciativa de Manuel Colón de Larreategui, quien ejerció como cura de la parroquia entre 1733 y 1758. Para cubrir los costos de su construcción se recurrió tanto al trabajo de los indígenas del pueblo como a las limosnas del obispado, e incluso a las donaciones del mismo párroco Colón de Larreategui.

Aunque se desconoce la fecha exacta en que se comenzó a edificar el templo, se sabe que fue concluido y dedicado el 15 de diciembre de 1763 por el cura párroco Mateo José de Arteaga.

La construcción presenta una portada barroca con pilares estípite, pero sin relieves ornamentales. Su composición es sobria y tradicional, con una fachada de tres cuerpos y remate semicircular, así como una torre-campanario de dos cuerpos.

El interior de la iglesia está compuesto por una nave con planta de cruz latina y un altar mayor de estilo neoclásico. En la sacristía se encuentra el cuadro *La adoración de los reyes*, una de las obras más importantes de José de Alcívar, terminada en 1755.

La belleza del templo y la importancia que pronto adquirió se reflejan en una descripción de la villa de Aguascalientes hecha en 1794, en donde se aseguraba que la iglesia del pueblo de San Marcos “hacía ventaja a la [de la] Parroquia en fábrica y ornamentos”.

El desarrollo del pueblo se modificó drásticamente a principios del siglo XIX. Esto fue así porque después de consumada la Independencia, el congreso de Zacatecas, estado al que pertenecía Aguascalientes, dispuso “que las tierras de las comunidades se repartieran en pequeñas parcelas individuales entre sus habitantes”. A raíz de esta disposición, los indios de San Marcos vendieron las tierras de su comunidad entre 1826 y 1834, con lo cual el pueblo desapareció como tal y terminó convirtiéndose en un barrio de la ciudad.



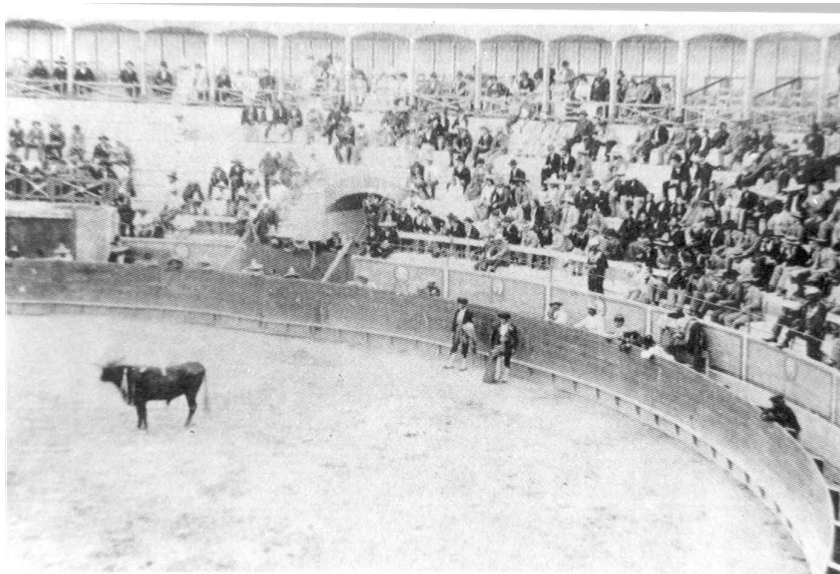
Sin embargo, la importancia de la localidad no decayó, pues en 1851 las autoridades locales acordaron que San Marcos se convirtiera en sede de la feria comercial que se celebraba en Aguascalientes desde 1828 en los locales del Parián. En esta ocasión se dispuso que los festejos de la feria ya no se realizaran en noviembre, sino en abril, pues en este mes se celebraban en el templo las fiestas en honor de San Marcos. Además, era en abril cuando el recién inaugurado jardín de San Marcos presentaba su mejor aspecto.

El jardín de San Marcos había comenzado a construirse en 1831 a propuesta del ayuntamiento de la capital del estado. Cercado en un principio sólo por pequeños arbustos, el jardín contaba con un quiosco y un asta bandera alrededor del cual se realizaban diversas ceremonias cívicas.



En 1842, y por iniciativa del gobernador Nicolás Condell, se construyó alrededor del jardín una balaustrada de cantera labrada de estilo neoclásico, con un pórtico en cada uno de los cuatro lados. El trabajo se concluyó en 1847, y 40 años después se le agregaron cuatro fuentes en las esquinas y noventa bancas de hierro. Finalmente, en 1891 se instaló un nuevo quiosco, veinte jarrones con columnas y un juego de agua en la fuente.

La feria otorgó nueva relevancia al barrio de San Marcos, que año con año se convertía en la sede de los juegos, exposiciones y corridas de toros que conformaban los festejos abriños.



Fue esta una de las razones por las que a fines del siglo XIX se construyó, en el corazón del barrio de San Marcos, una plaza de toros que sustituyó a la anterior, llamada del “Buen Gusto”. El nuevo coso, ubicado en la calle que actualmente lleva el nombre de Eduardo J. Correa, fue construido en 1896 por órdenes del hacendado José Dosamantes, empresario taurino y dueño de la hacienda de Venadero. La plaza se levantó en tan sólo 48 días y fue inaugurada el 24 de abril de 1896.

De este modo, el barrio de San Marcos, a pesar de haber perdido sus tierras y su carácter de pueblo de indios, no desapareció y logró consolidarse no sólo como uno de los barrios más importantes de la ciudad, sino también como escenario de lo que, con el paso del tiempo, se convertiría en una de las ferias más importantes del país durante el siglo XX.

Fuentes:

Jesús Gómez Serrano, *Mercaderes, artesanos y toreros. La Feria de Aguascalientes en el siglo XIX*, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1985.

_____, *Haciendas y ranchos de Aguascalientes. Estudio regional sobre la tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Fomento Cultural Banamex, 2000.

José Antonio Gutiérrez, *Historia de la Iglesia Católica en Aguascalientes*, Volumen I, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Obispado de Aguascalientes/Universidad de Guadalajara, 1999.

Luciano Ramírez Hurtado, *El estado de Aguascalientes*, México, 1997.

Una ciudad por sus barrios. La remodelación de los barrios de la ciudad de Aguascalientes, México, Instituto Cultural de Aguascalientes, 1991.